

Vecinos insulares

Laura Muñoz (coord.)

México y el Caribe. Vínculos, intereses, región
Instituto Mora / AMEC / Conacyt, México, 2002

Claudio Vadillo López

El libro *México y el Caribe* propone una nueva estrategia de aprehensión del Caribe, ya que ofrece la posibilidad de observarlo desde diferentes planos, pero en el mismo periodo histórico. Un todo articulado a través de preguntas de investigación que trascienden los países para obtener respuestas que sólo son viables desde una perspectiva regional.

El ensayo de Johanna von Grafenstein, "México y el Caribe durante la época virreinal, siglo XVIII", muestra que las relaciones entre México y el Caribe apuntan a una eficiente integración intercolonial. De ambas zonas se aprovechaban determinados recursos: del Caribe su ubicación en el cruce de las rutas comerciales; y del Virreinato su capacidad de generar recursos en especie y metálico. Por su parte, estudiando lo que sucedía tanto en las posesiones británicas como en las hispánicas, Juan Manuel de la Serna concluye que "la conjunción de libertad pactada entre autoridades y cimarrones con el privilegio del uso de las armas y la lealtad aprendida en la práctica militar utilizada por los esclavistas con negros, pardos, mulatos, o morenos esclavos y libertos, fueron usados como elementos de una sicología del dominio que sirvió para mantener la paz interna y la seguridad de fronteras y costas. A ello se sumó el uso dado a las leyes que permitían la manumisión y que fueron otro de los métodos usados con el fin de normar el comportamiento de los esclavos" (pág. 61).

Analizando el conjunto de fenómenos que provocó la estrategia de la presencia francesa en Haití, Santo Domingo y México, Dolores Hernández plantea, en "El Caribe frente a Francia: 1804-1848", que la presencia gala en la región fue permanente durante el siglo XIX; que si bien, en el ámbito económico, estuvo disminuida por los ingleses y desplazada por los estadounidenses, su influencia cultural e ideológica permeó todo el siglo. Al revisar las políticas de Francia en el Caribe, como el reconocimiento de Haití y la abolición de la esclavitud en sus dominios antillanos, se hizo patente la confrontación de los proyectos conservador y liberal.

Lourdes de Ita, en "Gran Bretaña y el Caribe inglés durante el siglo XIX: un análisis cartográfico", demuestra que la tendencia que el imperialismo inglés siguió en cuanto a la elaboración de mapas temáticos y atlas mundiales, se manifestó en la representación cartográfica del Caribe durante el siglo XIX. En esos mapas se observa el etnocentrismo inglés y la clara intención de mostrar la supremacía de la tecnología, de la empresa capitalista y de la civilización británica frente a los pueblos originarios de la región.

Por su parte, Agustín Sánchez Andrés, en su ensayo "La diplomacia española en el Caribe durante la guerra de los Diez Años (1868-1878)", muestra que en los años sesenta del siglo XIX, la política internacional de España en el Caribe estuvo definida por su afán de no ceder territorio económico y político a Estados Unidos, pero, sobre todo, para salvaguardar a Cuba de los independentistas. El autor destaca que "la creciente agitación de los simpatizantes de la insurrección cubana [...] y la presentación en el Congreso de México de una moción para reconocer la beligerancia de los cubanos [...] terminaron por convencer al gobierno español de la necesidad de reanudar las relaciones con la república mexicana, rotas desde la Declaración de Independencia en 1821" (pág. 139).

En el ensayo "El Caribe: la visión imperial de Andrew Carnegie", María del Rosario Rodríguez Díaz revela los elementos del pensamiento estratégico de este empresario estadounidense. Evolucionista de pura cepa, Carnegie —en el marco del proyecto expansionista de crear un vasto complejo insular— concibe a Estados Unidos como el hermano mayor de América Latina y, en este espíritu, se opone a la invasión a Cuba. Apoya la independencia de la isla,

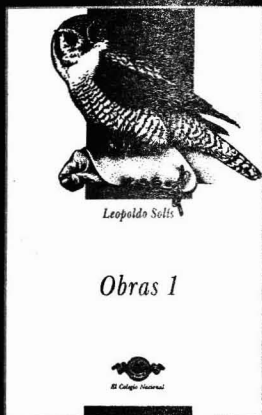
pero hace grandes negocios vendiendo materiales a la marina de guerra.

Una segunda sección del volumen comentado se dedica a los aspectos culturales. Se abre con el ensayo de Yolanda Juárez Hernández, "Los aportes de la migración caribeña a la cultura veracruzana", donde se narra cómo el danzón y el baile llamado chuchumbé, así como la música y letra de los boleros que se interpretan en Veracruz, están impregnados de influencias africanas, que llegaron por la vía del contacto con los habitantes del Caribe, especialmente con los de la isla de Cuba. Se describen, también, aquellos aspectos de la arquitectura y la cocina regional que han hecho de Veracruz un territorio culturalmente caribeño. En esta misma línea se puede leer el trabajo "Danzón y son: desde Cuba a Veracruz (1880-1930)", de Bernardo García Díaz, que explica cómo el constante tráfico marítimo entre La Habana y Veracruz propició la casi simultaneidad de la aparición de grupos musicales que fueron modelando el gusto de la población por el danzón, el son y el son montuno. Otra huella de la honda vinculación cultural, del sustrato profundo que alimenta la cultura popular en el Caribe, la observamos en el trabajo titulado "La comunidad de indios de El Caney y la Virgen de Guadalupe", escrito por Rolando Antonio Pérez Fernández, que describe la importancia en esa comunidad cubana del culto a la Virgen de Guadalupe, llevada desde España en 1664.

En el contexto de la irrupción de la modernidad en la región caribeña, el trabajo de Ricardo Pérez Monfort, "Notas sobre la fotografía y la generación de estereotipos en dos puertos caribeños: Veracruz y La Habana, 1840-1940", describe el proceso mediante el cual un conjunto de fotógrafos fueron construyendo los estereotipos de la imagen caribeña que se conocen actualmente: la turística, con las imágenes en que seleccionaron determinados aspectos del paisaje como las playas, selvas, puertos, y las referentes a los tipos físicos y raciales de los habitantes del Caribe.

Finalmente, como un acercamiento a la multiculturalidad del Caribe, el texto "Passage interrupted: questioning Maharani's ordeal on the Allanshaw to colonial Guyana", la historiadora jamaicana Verene Sheperd narra, a partir del estudio de los informes sobre la muerte de una emigrante hindú a Guyana, parte de la experiencia de este pueblo al ser trasladado al Caribe. Este trabajo también sugiere los traumas de la emigración, que es sin duda uno de los grandes temas de la historia caribeña.

Como resulta evidente, este volumen contiene una diversidad de trabajos que, desde diferentes perspectivas y enfoques, estudian varios temas fundamentales para comprender la historia del Caribe, así como para entender mejor las relaciones de México con esta región. »



Leopoldo Solís

Obras I

El Colegio Nacional

México, 2001, 640 págs.

El análisis y el desarrollo económico y social de México es una tarea sumamente importante, y Leopoldo Solís es uno de los economistas más reconocidos en la materia. Se distingue por su inteligencia, su destreza técnica, su erudición y rigor analítico, factores todos que le han permitido contribuir al entendimiento de las complejidades de los distintos esquemas económicos, políticos y sociales adoptados por el país a lo largo de su historia.

En sus numerosos libros, artículos y conferencias, Leopoldo Solís siempre ha buscado reflejar la realidad histórico-económica cotidiana, pues considera que es muy provechoso volver la mirada al pasado del que provenimos, para reflexionar de cara al futuro sobre los grandes acontecimientos que han definido el perfil actual del país al que pertenecemos, comprometido actualmente con un mundo totalmente diferente del que habíamos visto hasta ahora.

Su obra clásica, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas* (1970), ha sido durante muchos años una guía para los estudiantes de economía, pues en ella introduce una nueva forma de modelar, analizar y plantear las políticas y estrategias para encauzar el desarrollo nacional con una visión propia de los problemas que nos aquejan. »